

PALABRAS DE MIGUEL ÁNGEL MARCANO EN LA SUBASTA FUNDANA

MIGUEL ÁNGEL MARCANO

30 de septiembre de 2007

Buenos días a todas las personas de buena voluntad que hoy nos acompañan en este noble encuentro. A nombre de la Junta Directiva y de la familia Banescó en todo el país, quiero darles la bienvenida a esta casa que, como muchos de ustedes ya saben, es la casa de la Responsabilidad Social Empresarial, la casa de FUNDANA y la casa de todos aquellos que estén dispuestos a sumar algún esfuerzo por una Venezuela más digna para todos.

Para mí y para todas las personas que aquí trabajamos, el que hoy podamos cumplir por tercer año consecutivo con esta subasta es ocasión de un muy especial regocijo. Creo que todos los que estamos aquí podemos sentirnos gratificados, reconciliados por el hecho de que esto se produzca: que haya artistas dispuestos a dar su apoyo a FUNDANA; que haya gente como ustedes interesadas en el arte y en el valor especial que tiene esta convocatoria; pero sobre todo, lo más importante, lo que debe ser el centro de todas las convicciones, qué valioso, qué conmovedor, qué alegría constituye saber que existe FUNDANA.

Quiero decir frente a ustedes que me siento honrado. Pero todavía más, que estoy convencido de que esta subasta es un privilegio, cuyo alcance merece una reflexión. Les voy a hacer una pregunta, no para que me la contesten, sino para que esta mañana mediten en ella. ¿Qué significa que un país como Venezuela tenga una organización como FUNDANA? Pues significa que nuestras esperanzas tienen fundamento. Que no es cierto que todo esté perdido. Que nuestro país sigue siendo una tierra donde proliferan la solidaridad y el compromiso con los demás.

Ocorre que cuando se habla de FUNDANA todos pensamos en esas caritas sonrientes que hemos visto, esas pequeñas vidas que han sido rescatadas de situaciones muy complejas, incluso de escenas donde las vidas de los pequeños corrían peligro.

Cada vez que cualquiera de nosotros hace algún tipo de aporte para FUNDANA, está dando una contribución que va de modo directo a la vida de un niño. Este es un concepto capital. Pero hay algo que yo quiero destacar aquí esta mañana.

Cuando les prestamos nuestro apoyo, el de los artistas, el de cada uno de ustedes, el de una organización como BANESCO, les estamos diciendo a la gente de FUNDANA, ustedes no están solos. Les acompañamos.

Creemos en la causa por la que trabajan. Estamos agradecidos por lo que hacen. Admiramos su empeño y su persistencia.

Si un sentido quisiera yo que tuviese este momento antes de dar inicio a la subasta, es el de reconocimiento, de homenaje a la fe, a la voluntad, al corazón, al profesionalismo que ha hecho posible que FUNDANA haya alcanzado ya XX años de invalorable actividad a favor de la humanidad.

Porque la acción que realizan no empieza y termina en unos niños. No se puede contabilizar sólo como un número de beneficiados por año. FUNDANA es un símbolo de humanidad, de civilización que se niega a retroceder. El conjunto de sus logros es una ofrenda a la vida. Por ello creo que les debemos gratitud, además de un fuerte aplauso. Muchas gracias.